

UGT-PSOE: CRISIS LATENTE

NO es posible estimar las relaciones UGT-PSOE en estado de crisis latente, sin acercarnos —aunque sea someramente— al fondo de una cuestión con múltiples vertientes y matices, sin olvidar el concepto filosófico de entender la vida y la realidad social, dentro del análisis crítico y dialéctico que la sociedad actual exige.

Avanzada la revolución industrial en Europa, es en 1879 cuando nace el PSOE, para diez años más tarde fundarse la Unión General de Trabajadores, como respuesta al nuevo esquema social de la época. Pasado el tiempo de implantación y consolidación, los esfuerzos de ambas organizaciones desenvocan en el intento revolucionario de 1917. La posterior escisión del movimiento obrero, y la dictadura de Primo de Rivera, sientan las bases de la Segunda República, frustrada a su vez por la rebelión de todos conocida. Bajo la dictadura, se abre el largo paréntesis de ocho lustros y comienza la pesadilla, bajo el signo de la represión y el exilio, que sólo finalizará con el proceso de reformaruptura democrática en la que aún nos hallamos inmersos.

Ya en el presente, las secuelas del pasado se dejan sentir ostensiblemente, y un nuevo contexto mundial obliga al país a adaptarse apresuradamente a una nueva situación, que enmendará en lo posible el lastre histórico de este sufrido pueblo. Quiérase o no, estas condiciones determinantes cuestionan la serie de conceptos y doctrinas del mal entendido marxismo originario, vigente en la actualidad. Porque en efecto, los defensores de los postulados marxistas no asumen con frecuencia la realidad objetiva actual, y esto invalida el proceso de revolución posible, en la aún no resuelta síntesis de un socialismo con las mayores cotas de libertad y antagónico en las formas conocidas y adjetivadas de la práctica socialista.

La política sindical UGT y la política PSOE vieron interrumpido así su proceso de evolución gradual, y esto explica el debate, la polémica, y el congreso extraordinario, y evidencia el estado de crisis referido, derivado de la falta de adaptabilidad, y en la no renuncia a la utopía que obstaculiza el avance equilibrado hacia

una sociedad y una civilización en perpetuo desequilibrio. En cuanto a la causa sindical en España, la acción de UGT se encuentra bloqueada prioritariamente por el Gobierno, y reducida entre una minoría más o menos concienciada, y la expresión manifiesta de la base caracterizada por el escaso protagonismo, y por el progresivo distanciamiento de opciones o personas dudosas, para la defensa específica de sus intereses, sin obligadas mediaciones políticas, no siempre bien vistas, por la causa del trabajador.

Evidentemente, cuestionar éste y otros conceptos rígidamente mantenidos por la ortodoxia socialista, necesita un tiempo para ser bien entendidos, porque de hecho, objetivizan una forma primaria y obsoleta de concebir el sindicalismo, superada por la realidad de otro tiempo y otras circunstancias. A la tesis del poder para la clase trabajadora, y a las doctrinas científicas, se opone la filosofía pragmática fundada en los efectos prácticos, demostrativos, a nuestro juicio, que la clase menos dotada o más oprimida, no precisa de ilusiones utópicas, que pongan en peligro la propia conquista en la redistribución de la libertad, de la riqueza, de la cultura, etc., etc. No, no sacralizan a Marx o a Pablo Iglesias, quienes criban y ponen a revisión una filosofía política, determinante en un contexto histórico; más bien son aquellos que con torpes manos y retorcidas conciencias, asumen politiquillas de asuntos personales, vaciando de contenido la acción sindical y política, que, en definitiva, conformará el equilibrio responsable y capaz, en este país.

Oportunamente, es menester bajar de estrato para justificar esta contestación por representativa que es, tras las durísimas declaraciones —según calificaba ALERTA— del militante de UGT-PSOE y diputado socialista por Cantabria, Jaime Blanco. Hay un subyacente que no debemos eludir, y es el desencanche de cierta esfera sindical, con la otra política, en teoría más atractiva y rentable, en la rápida ascensión del socialismo aquí. Concretamente, un ex secretario regional de UGT, hoy con cargo ejecutor en Ma-

drid, por diferencias en su no inclusión en listas electorales políticas, es otro hecho definitivamente significativo, que no merece mayor comentario. Después, vienen las camarillas respectivas, y estalla la guerra, la agresión, la lucha por el poder, etc. A la agresión pública de Blanco contra su sindicato, éste, como norma habitual, replica que todo es falso, y no esperemos más información, porque el temá se tratará internamente. Queda claro, el flaco servicio que están haciendo al socialismo, y a la causa obrera en general, la serie de personajes, que con estupidez supina (torpeza notable en comprender las cosas) ponen en peligro el futuro de una alternativa viable. Estos son los mismos que pretenden hacer del socialismo, en sus vías sindical y política, una doctrina hermética, sin saber qué referencias o pautas les guía; los mismos que hacen del 1.º de Mayo la fiesta partidista por excelencia; los mismos que dan gran parte de razón a quienes descalifican las opciones de izquierda, por puramente inmaduras, indolentes e incapacitadas..., etc., etc. Afortunadamente, y esto sí que es duro reconocerlo, no gobiernan los socialistas, y por el camino que se apunta, no lo harán nunca.

Siempre en el fondo quedan motivos para la reflexión; motivos que por desgracia sirven de regocijo a la clásica derecha, y a los amplios sectores reaccionarios; motivos en definitiva, que desencantan, imposibilitan y alejan a amplios sectores sociales, de su natural inclinación en la aventura diaria, de un protagonismo responsable. Aún queda distante el cuestionarse la incompatibilidad de cargos sindicales y políticos, o la obligación socialista de afiliarse a UGT. Mañana es posible que nadie vote en Cantabria a un andaluz o a un castellano, o que nadie abone una cuota, que sirva de alimento a intereses oscuros o manifestamente endémicos.

Antes que sea tarde, aprovechemos la necesidad de una prensa pública para la exposición abierta de ideas y conceptos posibilistas, rara avis, en este depauperado socialismo que padecemos.

**Vicente POLIDURA
VALLE**